

Ventanas en la Memoria: recuerdos de la Revolución en la Frontera Agrícola, de Fernanda Soto Joya

Michele Najlis

1. Las subjetividades

Wendy Bellanger me preguntó hará unos diez días si aceptaría presentar el libro de Fernanda Soto. ¿Qué me hizo apasionarme tanto con este libro, al punto de decir irresponsablemente que síiiiiiiiiiiiiii lo quería presentar? Es lo que voy a tratar de explicar...

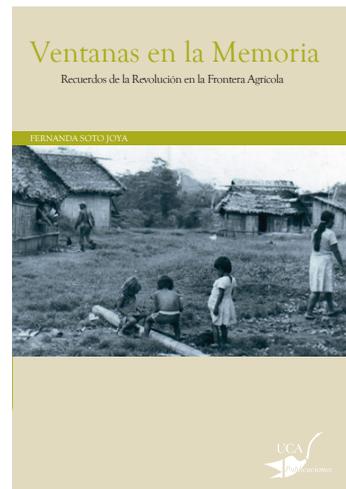
1.1. Por qué esta investigación

Como vemos en el libro, Fernanda realiza esta investigación para optar al doctorado en Antropología.

Pero también, y quizá sobre todo, para conjurar sus pensamientos, angustias, fantasmas y dolores; que son también los de esta generación a la que pertenezco y posiblemente también de la generación intermedia (la de mi hijo mayor Túpac, la de Vidaluz Icaza, José Luis Rocha y de otros entonces chavalos y chavalas que cortaron café y algodón, y que, con 14 ó 15 años, integraron batallones que fueron a las zonas de guerra).

Aunque este texto nació de un deseo personal, es inseparable de preguntas colectivas, preguntas que también tienen su memoria (p. 5).

Preguntas y memorias ciertamente personales y colectivas. Porque Fernanda Soto y su generación han cargado con sus dolores, pero también con los nuestros,



que echamos sobre sus hombros. Han cargado con la estupefacción del 26 de febrero de 1990, cuando nadie entendía lo que había pasado, ni siquiera los que ganaron esas elecciones. Han cargado con sus desencantos y los nuestros; nuestros cuestionamientos y depresiones, además de los propios, que no eran pocos.

Mucha carga para esta juventud.

1.2. Una pasión asombrada

No cabe duda de que Fernanda cuenta con un bagaje de conocimientos y un entrenamiento que la lleva a ser rigurosa en sus análisis. Esto es una gran cualidad pero al mismo tiempo un riesgo, que ella ha sabido sortear exitosamente.

No ha sucumbido a la tentación académica siempre acechante de realizar una investigación “aséptica”, con pretensiones de estar incontaminada de afectos, sentimientos, confusiones y confesiones.

Escribí este texto impulsada por una idea. [...] hablar de la Revolución y de la memoria de esa etapa de la historia de Nicaragua.

Lo hice con la intención de escuchar, entender y después escribir para aportar a las discusiones pendientes que hay sobre la Revolución Sandinista y sobre cómo la recuerdan quienes la defendieron en la montaña. Escribiendo, quería defender la Revolución por otro camino (p. 5).

Por si fuera poco, confiesa que

Esa defensa era también autodefensa.

No sólo no tiene pretensiones pseudocientíficas de “neutralidad”, sino que afirma todo lo contrario.

Sin embargo, su parcialidad no le hace perder la capacidad de dejarse sorprender por la realidad. Y en eso consiste para mí la verdadera ciencia. Sin parcialidad no hay pasión –y este libro la tiene–. Pero sin capacidad de asombro y reconocimiento de lo esperado o de lo inesperado, no hay ciencia. Ya lo decía Einstein.

2. El marco teórico

El marco teórico que nos presenta Fernanda en la primera parte de su libro está construido por cuestionamientos importantes que no nos van a permitir sucumbir a una lectura fácil, complaciente.

2.1. Sujetos/as construidos

El propio sujeto que recuerda es construido.

Nuestra concepción del mundo y de nosotros mismos está definida por grandes narrativas sociales en un espacio dado y en un lugar concreto.

Desde finales del siglo pasado ya no es posible sostener la ilusión de que somos sujetos sólidos, identidades sabidas, desde donde recordamos. Esto introduce ya una primera dificultad para la autora de esta investigación, pero también para quienes hemos leído o vayamos a leer este libro.

2.2. Memoria personal y memoria colectiva

Aquí comienza a sacudirnos, a cuestionarnos: ¿Cuánto de esta memoria personalísima, que defendemos como parte de nuestro tesoro vivencial, resulta ser colectiva? ¿Cuánto de lo colectivo es personal?

En todo caso, esta memoria personal-colectiva no ha sido una memoria fácil de construir.

Primero, había que vivir el duelo por la Revolución perdida. Pararnos frente al “muro de las lamentaciones”¹ y llorar todo lo que había que llorar, y era mucho.

Luego, tuvimos que recuperar la capacidad para vivir el presente, habiendo perdido los referentes del pasado. Nada fácil si queríamos hacerlo con dignidad. Un amigo me dijo una vez, en tono de reproche: “pero es que ustedes no saben qué hay que hacer”. Le respondí: “Pero algunos sabemos lo que NO hay que hacer. Y eso es mucho en estos tiempos”.

Sólo después pudimos comenzar a recuperar esa memoria, cuyas heridas habían dejado de sangrar, pero cuyas cicatrices no han dejado de doler.

Mientras tanto

Para la derecha, borrar la Revolución no era sólo destrozar las evidencias físicas, sino deslegitimar como negativos, incluso malvados, a ese proyecto político y a quienes lo apoyaron (p.6).

Y sigue diciendo:

La memoria revolucionaria era una memoria contra-hegemónica: recordaba que había otra forma de hacer las cosas, demostraba que había valido la pena, reafirmaba el valor de haber sido parte de un colectivo en el que se colaboraba por convicción, por algún tipo de fidelidad, porque ésa había sido la propia historia.

2.3. Nueva hegemonía: la memoria complaciente

Mientras se forjaba la capacidad de construir esta memoria, quienes se quedaron en el actual partido de gobierno habían creado una nueva memoria que se convirtió en otra hegemonía. Crearon una memoria oficial que se fue haciendo colectiva a partir de la campaña pre-electoral 2005-2006 y desde luego desde su regreso al poder en el 2006.

1 Poema de Vidaluz Meneses

*En los años que duró este proceso se reconfirmó una memoria de la Revolución que idealizó aquel momento histórico y afianzó antiguas narrativas sandinistas. Ésta es la memoria colectiva de la Revolución que impera hoy. Una **memoria complaciente**, (...) que inhibe preguntas internas y resalta el imperativo de la defensa.*

Como señala Fernanda, para ser parte de ese nuevo presente y acogerse a sus beneficios –clientelares o no– había que aceptar de manera acrítica esa nueva memoria oficial. Cualquier intento de hacer lo contrario se considera traición. Hacer memoria es pues, como señala la autora, tomar partido en el momento pre-electoral 2005-2006.

2.4. La nueva contra-hegemonía

Podríamos quedar entrampados/as ahora entre los dos relatos hegemónicos: el de la derecha y el del partido de gobierno. Más adelante, ambos construirán su nueva *memoria complaciente* para intentar legitimar sus desmanes de hoy.

Quedamos quienes intentamos recuperar la memoria doblemente contra-hegemónica... pero también sucumbimos a la *memoria complaciente*.

Señala Fernanda cómo fueron apareciendo publicaciones que recogieron parte de esta memoria necesaria, ubicando sus recuerdos desde las posiciones que sus autores/autora tuvieron en los años 80.

Las más conocidas fueron los textos de Sergio Ramírez (1999), Gioconda Belli (2001) y Ernesto Cardenal (2003), figuras nacionales que a mediados de los 90 ya se habían distanciado públicamente del FSLN. En sus escritos se percibía el peso del privilegio que derivaron de los cargos que ocuparon durante el gobierno sandinista.

2.5. La nueva *complacencia*

Para Fernanda Soto, tampoco escritores como Sergio Ramírez, se escapan de esa *memoria complaciente* que hoy tiene por objeto distanciarnos de los que están ahora en el poder.

Sergio, Ernesto, Gioconda, como muchos de nosotros/as, estamos en el bando de los “buenos”. “Ellos”, los nuevos “otros”, fueron los malos. Pero hay que reconocer que las fronteras no fueron tan claras ni tan tajantes.

3. La investigación

Fernanda ha escogido para su investigación los recuerdos de personas que suelen no ser escuchadas y cuyas memorias ellos y ellas no dejan por escrito. Una pequeña población campesina de Siuna, sandinistas que viven y trabajan en un medio adverso.

En un municipio mayoritariamente liberal y ante la proximidad de un año electoral (p. 121.)

Cuestiona la concepción romántica de “la montaña” (Omar Cabezas), de los campesinos (no aparecen mujeres), que paradójicamente coexiste con

el menosprecio a la población rural, un menosprecio que se evidenciaba en la falta de interés por escucharlos y entenderlos.

La autora nos presenta un esbozo histórico de los principales acontecimientos ocurridos en la zona y regiones aledañas, especialmente migraciones de indígenas desplazados por la “modernización”, de campesinos que “huyen de la pobreza y de una vida ligada al patrón” (p.25). Oye historias de mestizos que convierten los bosques en pastizales, de campesinos ricos que sin embargo apoyaron a la Revolución, y de pobres que se fueron con la “contra”.

Sobre todo, Fernanda escucha. Escucha a hombres y mujeres. Escucha historias, memorias que tienen un sustrato común pero que no son homogéneas. Escucha dolores, orgullos, fantasías y también –por qué no– esperanzas.

3.1. Sus propias complacencias

Pero como a la hoy Dra. Fernanda Soto no se le escapa nada, cuestiona también sus propias complacencias:

Al final, las entrevistas orales son la construcción de una narrativa conjunta, producida por el entrevistador y el entrevistado (James,2000). Sin embargo, la interpretación de esas narrativas conjuntas no tiene una responsabilidad compartida. Es responsabilidad exclusiva del entrevistador. Y aquí estoy yo, la entrevistadora, la antropóloga, la narradora, la mujer, con mis opiniones, mis objetivos y mis deseos.

[...]

El texto que están leyendo ahora es una narrativa tan construida como lo es la memoria

4. Entonces ¿quién podrá salvarnos?

¿Quién podrá salvarnos de nuestros antiguos dolores, de las dudas –las viejas y las nuevas– de los fantasmas que siempre acechan la memoria; y por si esto fuera poco, también del laberinto epistemológico de esta vertiginosa post-modernidad?

Pues precisamente los hombres y mujeres como Fernanda, de esa nueva generación ahora adulta, incómoda, aguda y rigurosa, que lo cuestiona todo, capaz de estar alerta frente a sus propias complacencias y demonios. Ellos /ellas pueden redimir, al encontrales sentido, sus propios dolores y fantasmas... y los nuestros.

Un sentido de lo vivido que sólo puede surgir de reconocer y celebrar este caos necesario, este cambio de era, parido por corazones dolidos de recuerdos y esperanzas.

Gracias, Fernanda, por abrir estas “Ventanas en la memoria”.

Ventanas en la Memoria: recuerdos de la Revolución en la Frontera Agrícola, de Fernanda Soto Joya

¿Memoria crítica o complaciente?

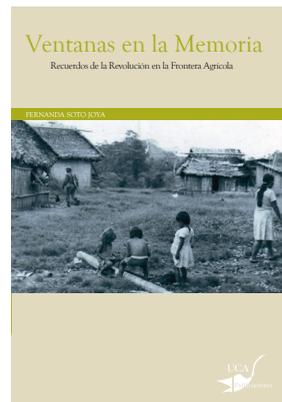
El uso político de la memoria en el debate actual sobre el sandinismo y el orteguismo

Carlos Fernando Chamorro

Gracias a Fernanda Soto por invitarme a comentar este libro porque me ha dado la oportunidad de detenerme a pensar, un ejercicio que suele ser escaso en estos tiempos, sobre todo para quienes vivimos inmersos en el medio periodístico que se mueve a un ritmo vertiginoso. Me ha permitido pensar y repensar sobre un tema que resulta ineludible en nuestros tiempos, como es la memoria de la Revolución Sandinista y sus implicaciones políticas para el presente.

Debo confesar que me sentí un poco intimidado al leer este libro, porque su autora como antropóloga profesional emplea una metodología muy diferente a la que usamos los reporteros. De los periodistas suele decirse que cubrimos todos los temas con la amplitud de un océano, pero con solamente una pulgada de profundidad. Es el caso del todólogo, del generalista, que salta de un tema a otro todos los días, o a veces varias veces en el mismo día, casi sin percatarse, y tiene que recurrir a la intuición y la observación aguda para no perderse en el camino.

Del método del antropólogo supongo que se puede decir que es todo lo contrario: algo así como una inmersión profunda en la realidad, en una comunidad, un sitio y un tema determinado, de alguien que se propone escarbar hasta llegar a cavar un pozo muy hondo, y analiza todas las capas de la realidad social y las relaciones entre la gente, con mucha paciencia y curiosidad científica. En efecto, este libro está basado en un trabajo de campo de varios años con los cooperativistas



y las comunidades campesinas en la zona de Siuna, en el que la investigadora se hace bastantes preguntas sobre la memoria de la Revolución en la vida cotidiana, pero sobre todo tiene una extraordinaria capacidad de escuchar, que es otra de las cualidades de que muchas veces carecemos los periodistas. Y todo eso lo combina con una reflexión teórica rigurosa, que le permite analizar eso que llama “el uso político de la memoria”, y en particular la manera como estas comunidades campesinas viven las emociones y sentimientos que se generan a partir de su propia vivencia en la Revolución Sandinista.

Se trata, por lo tanto, de una investigación novedosa que tiene muchas implicaciones para explicar y entender la persistencia de ese fenómeno que ahora llamamos el “orteguismo”. Un fenómeno político masivo que con frecuencia ha sido simplificado, ya sea por desconocimiento, por la falta de un análisis crítico, o por la tendencia a asimilar en las prácticas de la cúpula dirigente, asociadas al pragmatismo, la corrupción y el verticalismo autoritario, con las de la mayoría de la gente que sigue aferrada a sus banderas políticas.

Ventanas en la Memoria es un texto escrito con rigor académico y al mismo tiempo con la intención de incidir en el debate político actual, pero sobre todo refleja de principio a fin una gran honestidad intelectual. Y por lo tanto, como mínimo merece leerse con respeto por quienes no estamos involucrados en los debates profesionales de la antropología. Al menos así lo leí yo y debo decir que su lectura me capturó desde la primera línea, que bien pudo haber sido el comienzo de una novela porque empieza diciendo: “Tengo un gusto por los cuentos que nació gracias a la imaginación de mi madre”. Pero también me resultó un poco difícil de leer y entender, pues me hizo girar a través de muchos argumentos circulares, llevándome de un punto a otro, entre anécdotas, vivencias, reflexiones, sin que yo pudiera en esta amalgama de verdades, llegar a mi propia verdad conclusiva.

Por eso quiero aprovechar que su autora me ha invitado a reflexionar sobre este libro, para abusar de ustedes haciendo gala de mi deformación profesional como periodista, y más que comentarios o conclusiones, quiero lanzar a Fernanda algunas preguntas que me surgieron de la lectura de *Ventanas en la Memoria*. Tengo muchas preguntas, pero voy a resumirlas en cuatro puntos y aunque quizás van más allá de los alcances de este libro, espero que sirvan para animar la discusión.

Lo primero es cuáles son los mecanismos de reproducción de la memoria y cómo funcionan e interactúan con la realidad. Cuál es la incidencia en esto de la transmisión oral, generacional, y cuánta incidencia tiene el proceso que conduce la dirigencia política, a través de sus discursos y sus aparatos de propaganda, y la propia lectura que hace la gente de la realidad

Recuerdo que en los años 80, cuando estuve involucrado directamente en el aparato de comunicación y propaganda del FSLN, había una orientación de trabajo que tenía tres ejes de pensamiento: el primero era el discurso de los dirigentes sobre los objetivos, las metas y las tareas de la Revolución, para movilizar a la población; el segundo era el sustento ético, moral, histórico, en la memoria, en Sandino, Carlos Fonseca, los símbolos, los héroes de la Revolución, sobre quienes se escribieron unas biografías que el poeta Erik Blandon, que ahora está muy metido en el tema de estudios culturales, criticaba porque decía que eran más bien estereotipos, gente sin defectos, y no como las personas normales de carne y hueso; y el tercero, era

la muralla contra la que nos estrellábamos todos los días los que intentábamos hacer periodismo, y se derivaba de las contradicciones de la realidad, sobre todo después de la primavera de la Revolución, de sus primeros tres años de liberación y de grandes proezas. Y estoy hablando de la dureza de la guerra, el dolor de la muerte, la destrucción, el militarismo, el servicio militar, la escasez económica, la hiperinflación, los enormes desequilibrios macroeconómicos, el maniqueísmo político, de un mundo dividido entre buenos y malos que después resultó que habían muchas zonas grises y las dos partes del conflicto tenían que negociar, dialogar y hasta reconciliarse. De la resultante de esos tres vectores, el discurso, la historia oficial, y una realidad contradictoria, quedó un país dividido en 1990, y memorias contradictorias.

Mi pregunta es cuáles son los principales mecanismos de reproducción de las memorias en esta larga transición política, primero, y ahora en esta nueva etapa del gobierno presidido por Daniel Ortega. ¿Es posible identificar esos mecanismos en el proceso de asimilación de esa versión de la historia que hoy está ocurriendo de forma masiva y acrítica con una nueva generación de jóvenes que respaldan decididamente al comandante Ortega?

Lo segundo es que eso que en este libro se llama memoria de la Revolución, esos valores, aspiraciones, vivencias, símbolos y estructuras sentimentales, me parece que forman parte de lo que generalmente conocemos como cultura política. Y al menos yo siempre he pensado que la cultura política no es completamente autónoma, no depende exclusivamente de la prédica de valores o creencias como la religión, no es un acto de fe, sino que se modifica en base a la práctica política, a las correlaciones de fuerza, y a las crisis que se dan en el ejercicio del poder y de las instituciones.

Para poner un ejemplo, una persona puede tener un comportamiento democrático, no como resultado de una prédica de valores sino porque aprende a gestionar sus derechos participando a nivel local. Y también un dirigente autoritario puede tener un comportamiento democrático cuando se ve obligado por una correlación de fuerzas, cuando no le queda de otra que aceptar el resultado adverso de una elección, o cuando se ve obligado a ceder una cuota de poder en una negociación.

La pregunta es, en este estudio de la memoria de la Revolución en la frontera agrícola, si es posible plantear una hipótesis sobre cómo ha evolucionado la cultura política del sandinismo en la época de la transición, o en eso que el discurso oficial llama la pesadilla neoliberal -es decir fuera del poder- y bajo al gobierno actual -en el poder-. ¿Hay una relación entre memoria política y cultura democrática y construcción de ciudadanía? ¿Se puede construir una cultura democrática en un proceso que privilegia el clientelismo y el debilitamiento de prácticas de construcción de ciudadanía?

La tercera pregunta tiene que ver con uno de los temas más fascinantes que se abordan en este libro y es la crítica de la memoria como apología del pasado, o de la falta de una visión crítica de la historia, y peor aún, la utilización de esa visión acrítica como un mecanismo de manipulación política. Y la pregunta es: ¿Por qué se genera esa resistencia tan fuerte para no tener una visión crítica de la historia de la Revolución? ¿Es un mecanismo de sobrevivencia política, porque la gente no tiene otra alternativa política a la cual recurrir para lograr seguridad y protección? ¿Cambia

esta actitud acrítica, cuando las personas, en este caso los sandinistas de base, cuentan con un mecanismo autosostenible de mayor autonomía, o es simplemente una cuestión subjetiva? ¿O acaso se trata de un mecanismo de acomodamiento con el poder, ahora que esa entidad que se llama Frente Sandinista, ha regresado al gobierno?

Y también habría que preguntarse, porque este libro lo menciona, por qué la crítica de la Revolución no desde la derecha sino desde dentro del sandinismo no ha logrado echar raíces masivas profundas y generar otra clase de cultura política revolucionaria y democrática.

Y hay que recordar que a inicios de los años 90, desde la primera Asamblea de Cuadros del FSLN en El Crucero a mediados de 1990 y luego el primer congreso en 1991, y el segundo congreso hasta 1994, hubo una autocrítica oficial sobre el modelo político de los años 80 en la que se admitía la existencia de un proyecto democrático popular, con un modelo de poder total que era intrínsecamente autoritario. Y se reconocía que en Nicaragua no solamente había habido una guerra de agresión, sino también una guerra civil, causada por los graves errores y el autoritarismo de la Revolución. Pero la verdad es que esta autocrítica nunca fue asumida integralmente por la dirigencia del FSLN en su conjunto, y por lo tanto no tuvo consecuencias políticas que pudieran derivar en una nueva lectura crítica de la historia, sino que desembocó en el debate de las corrientes del FSLN y la posterior división del FSLN, primero en 1995 y luego una segunda ruptura cuando se produjo el pacto Ortega-Alemán en 1999.

Entonces, aunque está claro que existe una visión acrítica de la historia de la Revolución, una memoria complaciente, que además es políticamente interesada, y que en esta nueva etapa del orteguismo con el monopolio absoluto de los símbolos del sandinismo, entra ya incluso a reescribir parte de la historia para exaltar un protagonismo omnipresente de Daniel Ortega cubierto por una aureola mesiánico religiosa, está menos claro por qué el discurso crítico de la Revolución desde el sandinismo, con sus distintos matices ideológicos, no logró tener eco, continuidad y mecanismos de reproducción masivos.

¿Acaso éste tiene que ver con la falta de coherencia de ese nuevo discurso, o simplemente con el hecho de que ese discurso se devaluó porque después de perder tres elecciones consecutivas, finalmente Daniel Ortega ganó la elección del 2006, aunque haya sido con menos votos que la última vez que perdió en el 2001?

Y la última pregunta está relacionada con las conclusiones de este libro y lo que podemos aprender de él. ¿Esta historia de las memorias de los cooperativistas de Siuna, responde a una particularidad de la frontera agrícola, o contiene verdades que se pueden extrapolar al resto del país, o al menos a las zonas rurales?

¿Es posible generalizar algunas de estas conclusiones, o tendrían que hacerse otros estudios de comunidades o sectores, como de la juventud, por ejemplo, para entender como funciona la memoria política en el sandinismo?

Espero que estas no sean preguntas necias, y que por lo menos contribuyan al debate que tanta falta hace en este país.

Mi reconocimiento a Fernanda Soto por su trabajo y desde ahora estamos esperando su próximo libro.